

EL TABERNÁCULO *de* ISRAEL

SU ESTRUCTURA Y SIMBOLISMO

Ilustrado



JAMES STRONG

Autor de la Nueva concordancia Strong exhaustiva

EL TABERNÁCULO *de* ISRAEL

SU ESTRUCTURA Y SIMBOLISMO

Ilustrado

JAMES STRONG

Autor de la Nueva concordancia Strong exhaustiva



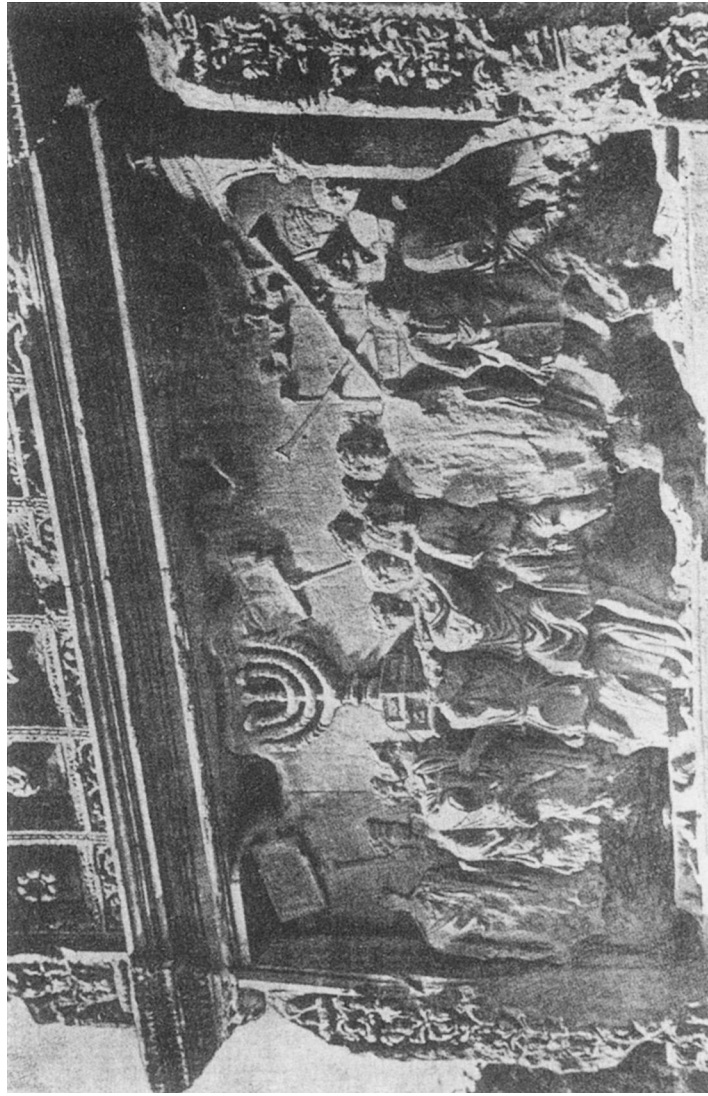


Ilustración 1.— Los utensilios judíos en el Arco de Tito en Roma. Los remates rectangulares de las astas que sostienen los soldados son las enseñas romanas.

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Tabernacle of Israel*, © 1987 por Kregel Publications y publicado por Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501.

Edición en castellano: *El tabernáculo de Israel*, © 2003 por Editorial Portavoz y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: Santiago Escuin
Ilustraciones: Don Ellens

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1782-5

2 3 4 5 edición / año 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. La historia del tabernáculo	13
2. La estructura del tabernáculo	17
<i>El atrio</i>	17
las columnas	19
el altar del holocausto	25
la fuente	28
<i>El Santuario</i>	30
las paredes	30
el techo	39
las colgaduras interiores	50
la mesa del pan de la proposición	62
el altar del incienso	65
el candelero	66
las trompetas de plata	71
otros detalles	72
<i>El transporte</i>	73
<i>La posición de las tribus</i>	75
<i>El Lugar Santísimo</i>	78
el propiciatorio	84

los querubines	84
la ley	88
el perfume	91
<i>Las vestiduras sacerdotales</i>	93
los calzoncillos o pantalones	95
la túnica	96
la faja	97
el bonete	97
el tocado	99
el manto	100
el efod	102
el pectoral	104
el Urim y Tumim	107
 3. El simbolismo del tabernáculo	110
<i>El significado de los números</i>	112
el sistema decimal	112
siete	113
cuatro	114
tres	114
dos	114
uno	115
el codo	115
las fracciones	115
<i>El simbolismo de los colores</i>	116
el negro	118
el blanco	118
el azul-rojo	120
el púrpura	121
el carmesí	121
el amarillo	122
<i>Aspectos externos de los artículos del tabernáculo</i>	125
formas geométricas	125
su preservación	134
<i>Comparación de los tres arcos</i>	135
<i>El Decálogo</i>	138
<i>El simbolismo e los materiales del tabernáculo</i>	140

la madera	140
los metales	143
el tejido	144
la pedrería	144
otros materiales	145
<i>Santidad relativa de los diversos componentes</i>	145
<i>La gloria suprema del tabernáculo</i>	147
 <i>Índice de textos de las Escrituras</i>	151
 <i>Índice analítico</i>	154
 <i>Ilustraciones</i>	
1. Los utensilios judíos en el Arco de Tito	2
2. Columna, con varas y ganchos	22
3. El altar del holocausto	27
4. Las paredes de madera del tabernáculo	31
5. Comparación de las espigas y de las entalladuras de las tablas de la pared con los travesaños de una escalera de mano	33
6. Tabla angular del tabernáculo	33
7. Basa del tabernáculo	34
8. Disposición de las basas de los ángulos	37
9. Comparación de un corchete y de un tobillo	38
10. Tiendas árabes en el sur de Judá	41
11. Cortinas del techo unidas con lazadas	42
12. Frontón trasero casi cerrado por la sexta cortina del techo	43
13. Pliegue de la esquina en la cortina del techo	48
14. Forma probable del primero y tercero de los “tabernáculos”	49
15. Sección de la tabla de la pared con aditamentos	55
16. Cortinas de la pared, extendidas y dotadas de lazadas	57
17. Disposición de la cortina lateral	58
18. Pliegues de la esquina en las cortinas de la pared	60
19. Longitud de las lazadas laterales por triangulación	61
20. Mesa del pan de la proposición en el Arco de Tito	61
21. Sección transversal de la Mesa del pan de la proposición	61
22. El candelero en el Arco de Tito	67
23. Disposición concéntrica de los abultamientos del candelero	67

24. Comparación de cada uno de los abultamientos en el candelero con su tipo natural	70
25. La lámpara y su encaje	71
26. Querubines de un santuario egipcio llevados en un barco por sacerdotes	86
27. Un <i>fellah</i> , o campesino	94
28. Un jeque beduino	94
29. Calzones orientales para un personaje distinguido	96
30. Camisa oriental	96
31. Faja oriental	97
32. Gorro oriental	98
33. Turbante oriental	99
34. Antiguo sumo sacerdote egipcio	102
35. El efod, desplegado	102
36. Cadena torcida	106
37. Reconstrucción del arca de Noé	137
38. Forma probable del arca de juncos	138
39. La <i>Acacia seyal</i>	142

INTRODUCCIÓN

DURANTE MÁS DE TREINTA AÑOS ESTE AUTOR ha estado estudiando con profundidad el tema de este libro, y en el curso de su investigación y cotejo ha adquirido y examinado cuidadosamente cada libro importante que trata del mismo. Este autor ha intentado desentrañar las dificultades que hasta ahora han frustrado la capacidad y la erudición de los intérpretes y ha tratado con ello de aclarar el conjunto del tabernáculo para la comprensión del lector común. En este trabajo ha reunido todo aquello que hasta ahora ha podido dilucidarse y que considera idóneo para comunicar una idea justa de aquella extraordinaria edificación, la primera y la última (incluyendo en ello su posterior desarrollo, el Templo de Jerusalén) inmediatamente diseñada y directamente autorizada por el mismo Omnipotente como su lugar de culto especial para su pueblo escogido. Como tal ha tenido siempre un lugar destacado en la consideración y pensamientos de los santos, y en estos tiempos de ciencia arqueológica sigue manteniendo su atracción sobre la reverente curiosidad de un mundo inteligente. Muchos eruditos se han afanado por restaurarlo tan completamente como sea posible para la comprensión de los modernos occidentales. Es de esperar que no se considere excesivamente ambicioso este esfuerzo en su aspiración de hacerlo de manera más exhaustiva que hasta el presente con propósitos de divulgación. El autor no tiene ninguna teoría favorita que proponer, ni ninguna influencia doctrinal que pueda perjudicarlo. Sencillamente, ha tratado de recoger, valorar y combinar la información que ha podido obtener de todas las fuentes posibles, e incorporar todos aquellos nuevos datos que ha conseguido con sus propios

descubrimientos y comprobaciones, para presentar todo lo realmente relevante de una forma tan clara y sistemática como lo permita el asunto en cuestión.

AUTORIDADES SOBRE EL TABERNÁCULO

Hay una cantidad de autoridades que han escrito acerca del tabernáculo.

Naturalmente, la fuente más fiable, así como la más completa y concreta acerca del tabernáculo de Israel, es la Biblia, especialmente el clásico pasaje de Éxodo 25–28, que prescribe minuciosamente la construcción del edificio y de sus utensilios, junto con el pasaje paralelo de Éxodo 35–40, que describe, casi en las mismas palabras, la ejecución de la tarea. La fraseología del registro original, aunque es singular por su concisión, resulta, cuando se examina cuidadosamente, que comunica o implica precisamente lo necesario para conducir al lector en todos y cada uno de sus detalles importantes.

Las especificaciones que se dan posteriormente en el relato escriturario del Templo de Salomón (1 R. 6; 2 Cr. 3, 4), incluyendo el templo contemplado en la visión de Ezequiel (40–42), arrojan una considerable luz adicional sobre este asunto, ya que ambos fueron modelados, en sus rasgos más esenciales, según el plan del tabernáculo, como tendremos ocasión de ver. Hay ocasionalmente menciones esparcidas en otros pasajes de las Escrituras, que sirven para confirmar, completar o corregir nuestras deducciones basadas en estas principales fuentes de especificaciones.

Entre las autoridades profanas de la antigüedad, la principal es desde luego Flavio Josefo,¹ que en su bien conocida descripción del más antiguo edificio sagrado de los judíos, repite, con alguna variación y unas pocas sugerencias originales, las declaraciones de las Escrituras acerca del mismo.

Es muy poca la información que aparece en los escritos rabínicos de los judíos que nos pueda servir de ayuda para la reconstrucción del tabernáculo, y ninguna en absoluto en toda la literatura de cualquier nación pagana de la antigüedad, excepto en el caso de los egipcios, cuyos templos fueron evidentemente un tipo, pero solo en el más general de los sentidos, del tabernáculo y del templo. Porque aunque estos dos edificios fueron expresamente planeados por el divino Arquitecto (Éx. 25:40; 1 Co. 28:11, 12,

1. Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, III.6.2; 7.7. Esta obra y *Guerras de los judíos* están publicadas íntegramente por la editorial CLIE (Terrassa, España). Véase también la adaptación por Paul L. Maier, *Josefo: Las obras esenciales* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1998).

19), con todo, la disposición de un recinto santo dentro de un santuario, y este a su vez dentro de un recinto exterior, era un rasgo característico de los famosos templos con que los hebreos se habían familiarizado en Egipto. Es cierto que estas estructuras, cuyos restos han sobrevivido hasta nuestros tiempos, fueron edificadas en fecha muy posterior a la del Éxodo, pero son sin duda sucesoras de edificios anteriores que se asemejarían a ellas en su plan fundamental.

De manera similar, los distintivos sacerdotales de los antiguos egipcios y sus instrumentos sacrificiales, que aparecen representados en sus monumentos, nos dan unos indicios parciales de las complejidades de algunos de los servicios y vestiduras sacerdotales de los judíos, especialmente de aquel curioso artículo conocido como el *efod* y sus misteriosos aditamentos (véase ilustración 34). De manera similar el arca sagrada, con las figuras de querubines sobre ella, está en cierto modo ilustrada en el barco hierático cuyo bosquejo aparece en las esculturas como llevado en procesión por los sacerdotes egipcios y luego depositado en la estancia interior prohibida de su templo (véase ilustración 26). La asiriología también nos proporciona algunos atisbos respecto a algunos detalles.

De la más inesperada procedencia nos ha venido un rayo de luz para determinar algunas de las cuestiones más espinosas acerca de los utensilios del tabernáculo, especialmente por lo que respecta al candelero de oro. En el Arco de Tito en Roma aparecen esbozos de los sucesores de esos objetos, de los que se apoderaron los romanos en la caída de Jerusalén, y son las representaciones de más valor, al ser sin duda auténticas, talladas por coetáneos (véase ilustración 1). Son probablemente representaciones de objetos más elaborados, como era el caso de todos los utensilios en el Templo de Herodes, que los del edificio salomónico, y aun más, indudablemente, de lo que correspondía al estilo más austero del primer tabernáculo; pero tienen una gran utilidad allí donde faltan detalles o hay incertidumbre. Estos especímenes fueron copiados por el infatigable A. Reland en el siglo dieciocho, cuando estaban quizá menos desgastados que en la actualidad; y sus bocetos fueron publicados en su erudita monografía acerca de este tema (*De Spoliis Templi*, etc., Utrecht, 1716). (Véase Ilustraciones 20, 22.) Esta breve obra de Reland, lo mismo que todas sus otras investigaciones arqueológicas, es casi exhaustiva acerca del asunto tan especial de que trata, hasta allí donde llegaba la información en su época. La actual apariencia del Arco de Tito aparece con exactitud fotográfica en muchos volúmenes que circulan en la actualidad, y sus restos mismos están abiertos al examen de cualquier turista.

Los usos orientales, aunque han sido dilucidados principalmente por viajeros modernos, son de un carácter tan estable que pueden con justicia ser puestos al lado de las investigaciones arqueológicas, por lo que nos son muy útiles para hacernos un concepto exacto del tabernáculo y de sus utensilios.

Naturalmente, en una cuestión como esta, los escritos de nuestra propia época² poseen una autoridad subordinada, pero no se les puede ignorar sin peligro. Al contrario, el sabio y sincero acogerá bien y valorará cuidadosamente cualquier nueva sugerencia procedente de otras mentes, dedicado seriamente como está a buscar la solución de los muchos problemas que innegablemente persisten acerca de estos difíciles pormenores. Podrá no aceptar todas las conclusiones de los demás; más aún, le será imposible aceptarlas todas, porque a menudo entran en conflicto entre sí, y no es infrecuente que contradigan a las claras inferencias del lenguaje del antiguo testimonio, o de las exigencias demostrables del tema.

Entre las obras acerca de la historia antigua pertinentes de manera especial al tema que nos ocupa, mencionamos como quizá la más importante la de K. W. F. Bähr, *Symbolik des Mosaischen Cultus* [Simbolismo del culto mosaico] (2 tomos., pp. 1837-39), que, de manera muy erudita y juiciosa, trata acerca de la mayor parte de las cuestiones arquitectónicas así como simbólicas relacionadas con el tabernáculo judaico (I. 56), y que ha sido la principal obra de referencia para exploradores más recientes en esta misma línea. De tratados posteriores que tratan de manera expresa acerca del tabernáculo judío como un todo, deseo citar los siguientes títulos: *The Holy Vessels and Furniture of the Tabernacle* [Los vasos sagrados y mobiliario del tabernáculo], y *The Tabernacle, the Priesthood and the Offerings* [El tabernáculo, el sacerdocio y las ofrendas], por Henry W. Soltau.³ Son unos volúmenes espléndidos, y de carácter plenamente divulgativo.

2. Hasta 1888, fecha de la primera publicación de esta obra.

3. Publicado por Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan. El autor mencionaba también diversas otras obras acerca del tabernáculo, pero al no estar disponibles y al estar principalmente en otros idiomas, no las hemos incluido en esta edición.

CAPÍTULO 1

LA HISTORIA DEL TABERNÁCULO

APARECE EN ÉXODO 33:7 QUE LA DESIGNACIÓN “tabernáculo de reunión”¹ fue originalmente aplicada a una tienda ordinaria, probablemente la que ocupaba Moisés mismo oficialmente, y que fue al principio separada por la señal de la presencia divina ante su entrada como lugar establecido de comunicación entre Jehová y el pueblo (véase ilustración 14). Esto fue antes de la construcción de lo que posteriormente llegó a conocerse como el tabernáculo, que naturalmente desplazó esta disposición temporal.

Poco después de la llegada de los israelitas al centro de los montes del Sinaí, Moisés recibió instrucciones de parte de Jehová de que le preparase un edificio especial para su culto, según un modelo que le había mostrado durante su estancia de cuarenta días en la cumbre del monte. Por ello, se dieron inmediatamente las órdenes para que se presentasen contribuciones con este

1. La frase hebrea que aquí se emplea es *óhel möéd* (lit., “tienda de reunión”), que, no obstante, se emplea con frecuencia como sinónimo de *mishkán ha-edúth* (lit., “habitación de la asamblea”) para designar el edificio mismo. Hablando en sentido estricto, los términos “tienda” (*óhel*) y “tabernáculo” (*mishkán*) aparecen cuidadosamente distinguidos (como veremos en su momento), y denotan, respectivamente, el techo de lienzo y las paredes de madera de la estructura compuesta; nunca se emplean para ambas cosas, excepto que la una implica la otra; y desde luego nunca la una por la otra. La expresión “tienda de reunión” (frecuentemente mal traducida “tabernáculo” en la versión de Reina-Valera), es especialmente apropiada por el hecho de que se convocaba a los representantes de la congregación de Israel a reunirse para recibir los mandamientos divinos en la “abertura” (heb. *péthaj*, RVR: “puerta”) de la *tienda*; porque no había *mishkán* o parte enmaderada delante del edificio.

objeto, el pueblo ofreció con generosidad los materiales necesarios, y se seleccionó a un artesano principal, “Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá”, junto con “Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan” como su asistente (Éx. 31:2, 6), para que emprendiesen la tarea de manera inmediata. Después de unos ocho meses de trabajo quedó acabado el tabernáculo con todos sus utensilios, y fue levantado en el primer día del primer mes (Nisán) del segundo año después de la salida de Egipto (Éx. 40:17). La columna de nube de la divina *Shekiná* indicó sin duda el lugar preciso de su emplazamiento al reposar sobre el objeto central de todo el culto, el arca sagrada bajo el propiciatorio. Durante los viajes y los altos en el desierto, así como todo el tiempo de las campañas en Moab, el tabernáculo marcó los cuarteles de la hueste israelita, y a su llegada a Canaán acompañó a Josué en la mayor parte de sus expediciones contra sus enemigos. En todas estas migraciones era desmontado pieza por pieza, y transportado en vehículos contruidos con este expreso propósito, tirados por bueyes, al cuidado de sacerdotes asistidos por los levitas, y era vuelto a levantar en cada lugar de parada. La posición de las tribus de Israel a su alrededor estaba regulada por prescripción divina, tanto durante su marcha como en el campamento, y la señal para partir o detenerse era el movimiento o el paro de aquel mudo guía, la columna, de nube durante el día, y de fuego durante la noche. Como una pira en lenta combustión (Éx. 3:2), aparece blanca —como humo a la luz del día, pero roja— como llama por la noche. Ocasionalmente (Éx. 14:20) era oscura por un lado, y resplandeciente por el otro.

En el período posterior de la administración de Josué, erigieron el tabernáculo en Silo (Jos. 18:1), donde permaneció durante la agitada época de los Jueces, y hasta los tiempos de Elí,² cuando el arca sagrada salió del lugar (1 S. 4:4), y nunca volvió. Es posible que la parte de madera del edificio (aunque naturalmente las cortinas hubiesen sido reemplazadas con frecuencia) estuviese para este tiempo tan desgastada y deteriorada (aunque hecha de madera duradera y con un grueso recubrimiento de oro) que llegase a quedar inservible; por cierto, la tradición talmúdica habla de su sustitución por una estructura permanente de piedra, de las que se cree que quedan rastros todavía discernibles en el emplazamiento de Silo. Sea como sea, no existen más indicaciones claras de la existencia o emplazamiento de la construcción original, aunque hay evidencias de la transferencia del culto, bajo la administración de Samuel,

2. Por la narración de 1 Samuel 13, parece que el atrio original fue reemplazado o al menos ocupado por viviendas permanentes para los sacerdotes que ejercían su ministerio.

sucesivamente a Mizpa (1 S. 7:6) y a otros lugares (1 S. 9:12; 10:3; 20:6; Sal. 132:6). En tiempos de David, el pan de la proposición se guardó por un tiempo en Nob (1 S. 21:1-6), lo que implica la existencia allí de al menos uno de los artículos sagrados del tabernáculo; especialmente debido a que los sacerdotes vivían principalmente allí (22:11), y parece que alguna parte de su residencia fue utilizada, al menos hasta este punto, como santuario (21:7, 9). Incluso hacia las postrimerías del reino de David, el “lugar alto que estaba en Gabaón” poseía algunos restos del tabernáculo original, con su altar del holocausto (1 Cr. 16:39; 21:29; cp. 1 R. 3:4; 2 Cr. 1:3-6). Esta es la última mención absoluta del edificio como tal.

Mientras, David había levantado un establecimiento rival de este último en el Monte Sión en Jerusalén, adonde finalmente llevó el arca sagrada,³ y congregó a su alrededor las ministraciones sacerdotales en un nuevo santuario especialmente construido para ella, pero que, como es sencillamente llamado una *tienda* (1 Cr. 15:1; 16:1; 2 S. 6:17), parece haber carecido de las paredes de madera del edificio anterior (2 S. 7:2; 1 Cr. 17:1; véase ilustración 14). Naturalmente, ésta fue a su vez reemplazada por el famoso templo que no mucho tiempo después levantó Salomón, en el que indudablemente se recogió todo lo que quedaba del mobiliario original del tabernáculo mosaico (2 Cr. 5:5). Pero el candelero, si todavía existía, fue reemplazado en este edificio por otros diez, probablemente de un estilo más fastuoso (1 R. 7:49), con al menos una repetición del altar del incienso y de la mesa del pan de la proposición (1 R. 7:48). La fuente, que probablemente se habría roto hacía mucho tiempo, fue también magníficamente reemplazada (1 R. 7:23, 27). Cuando el templo fue demolido por el general de Nabucodonosor, los artículos del mobiliario sagrado que habían sobrevivido a todos los anteriores cambios y perturbaciones compartieron, probablemente, la suerte de todos los demás artículos de valor, y fueron todos llevados a Babilonia (Jer. 52:18, 19), adonde ya los habían precedido algunos artículos de esta clase (2 Cr. 36:7). Allí permanecieron hasta la caída de aquella ciudad (Dn. 5:2, 3), cuando el conquistador, Ciro, los entregó

3. Este objeto central del culto judío, después de sus siete meses de sucesos entre los filisteos (1 S. 6:1) en tiempos de Elí, había quedado depositado en Quiriat-jearim (1 S. 7:1), donde permaneció veinte años (v. 2) hasta que Samuel se estableció en Mizpa (v. 6). Después de su traslado por David, primero de Quiriat-jearim (adonde había sido restituida por algún medio, al parecer pasando por Belén [cp. Sal. 132:6; 1 S. 9:14] a la casa de Obed-edom, y después a Jerusalén [2 S. 6; 1 Cr. 13–16], no tenemos registro alguno de que abandonase la Santa Ciudad, excepto por unas pocas horas al estallar la rebelión de Absalón (2 S. 15:24–29).

todos a “Sesbasar príncipe de Judá” (Esd. 1:7-11). Se encontraban entre los tesoros que poco después se permitió transportar a Jerusalén (Esd. 5:14, 15; 7:19), adonde llegaron sanos y salvos bajo la administración de Esdras (Esd. 8:33). En este tiempo, sin embargo, parece que formaban parte exclusivamente de los “vasos” más pequeños pero muy numerosos para usos sagrados, y no se hace ninguna mención, en ninguno de estos inventarios posteriores, del arca ni de los artículos más importantes del mobiliario. En la literatura hebrea mucho más tardía aparecen evidencias de una tradición en el sentido de que, cuando tuvo lugar la toma de Jerusalén, o quizá su despojo definitivo, el arca fue ocultada por Jeremías, para ser restaurada solo a su regreso cuando Israel acceda definitivamente al dominio; pero esto, sin duda, carece de fundamento. La preciosa protectora de la Santa Ciudad (1 S. 4:3) parece haber atraído la codicia de alguno de los merodeadores extranjeros o nacionales que en diversas ocasiones violaron la santidad del santuario (2 R. 12:18; 18:16; 2 Cr. 25:24; 28:24) hasta el período de la invasión babilónica (2 R. 24:13). Hay una mención directa de la mesa del pan de la proposición durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:18), y en el de Josías se hace quizá una alusión a la copia autógrafa de la Ley originalmente depositada en el arca (2 Cr. 34:15). Después de esta fecha se desvanecen de la historia todos los rastros directos de cualquiera de los artículos sagrados contruidos en el desierto. Las pocas informaciones extrabíblicas acerca del mobiliario del Templo de Herodes, algunas de las cuales pudieran haber pertenecido originalmente al tabernáculo, se considerarán al tratar acerca de su construcción original (véase cap. 3).